

LA MOSQUITA MUERTA, REVIVIÓ...¹

Lila Hoijman*

Partiendo de la dimensión del “encuentro inicial” y considerándolo como el paradigma de la sorprendente dinámica que forman “dos psiquismos trabajando”, me centraré en las producciones psíquicas específicas que pueden surgir en la mente del analista.

Junto con Sara y César Botella (2001) comprendemos que el singular trabajo en doble del analista se arraiga en la dinámica de continuidad y discontinuidad entre ambos psiquismos. Podemos decir también que los componentes de este duo no son ni realmente separables ni verdaderamente unificables, subrayando así sus mutuas cualidades de disparidad y de convergencia.

Este funcionamiento específico otorgaría al psiquismo del analista un movimiento de anticipación en el proceso, precediendo y apuntalando el trabajo de representancia del paciente. Pueden surgir entonces en la mente del analista “producciones insólitas”, susceptibles de ser vividas como fallos de la representación, siendo figuraciones que toman la forma de imágenes, frases recurrentes etc.

En este primer encuentro —momento particularmente condensado del encuentro analítico— puede producirse, con ciertos pacientes que han tenido un pasado traumático, o con ciertos pacientes borderline, una regresión masiva de carácter regrediente. Dicha regresión traslada a ambos psiquismos hacia las zonas no representadas del psiquismo del paciente, e inclusive a veces confronta los dos psiquismos de manera indiferenciada a estas zonas y a las trazas no representadas del paso de la pulsión. Se produce, así, un doble movimiento regrediente: tanto en el psiquismo del analista como en el del analizando. Lo

1 Trabajo presentado en el 30° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. “Realidades y ficciones”. Buenos Aires, setiembre 2014.

* Psicoanalista. Miembro Adherente de la Sociedad Psicoanalítica de Paris (SPP).
<lila.hoijman@me.com>

perceptivo, lo sensorial y/o lo alucinatorio priman entonces frente a la representación. Si bien los movimientos que se producen en ambos psiquismos están en resonancia uno con el otro, difieren en su especificidad metapsicológica. Volveremos sobre esto más adelante.

Otro de los factores que intervienen en la intensidad del primer encuentro analítico es que el paciente experimenta, a veces por primera vez, un “psiquismo que lo escucha”. Esta disponibilidad estimula otra vertiente del movimiento de regresión específico en el paciente y lo dirige con cierta inmediatez hacia las zonas más vulnerables de su ser (Levin de Said, 2004). Es el conjunto de los componentes de esta situación: la demanda, el encuadre y el encuentro con el psiquismo del analista en resonancia con el del paciente, que se articula como matriz desencadenante del proceso regrediente en el analizando. El acceso a la representación de este doble movimiento regrediente y de sus efectos, como también su diferenciación y elucidación, podrá llevarse a cabo en una secuencia ulterior, y sólo en un a-posteriori. Del movimiento procesual emergerá un sentido inteligible.

Cuando recibí a Francine, hace ya más de 15 años, me sorprendió cómo se había desarrollado la primera entrevista, que despertó vivencias contra-transferenciales particulares en mí. Al verla pensé: es como “una muñequita, con la piel de porcelana” y me inspiró un movimiento contratransferencial a priori positivo que me hizo responder favorablemente a su pedido, y tener la tentación de querer hablarle suavemente. Para mi sorpresa, una vez que se fue de mi consultorio, estas ideas conscientes chocaron con una frase fugaz, pero insistente, que surgió en mí. Me pregunté: “¿ésta no será una mosquita muerta ?...”.

La irrupción de este dicho popular en mi mente me resultó enigmático, por su forma y contenido. En Argentina, “la mosquita muerta...” evoca ciertamente la idea de un insecto frágil y sin defensas, pero que puede convertirse en molesto, desagradable, peligroso: algo que inspira desconfianza, o que puede ser engañoso. Están presentes las ideas de desborde pulsional y de transformación brusca en su contrario, y potencialmente una sexualidad desbordante y una gran violencia encubiertas. Por supuesto, la idea de la muerte, prima. Así esta frase parecía en contradicción aparente con su discurso y con mi contratrtransferencia. Sin embargo, las primeras representaciones acerca de esta paciente —“una muñequita con la piel de porcelana”— contienen, implican y deniegan un movimiento mortífero y una cierta destructividad.

De toda evidencia, en la configuración de ese primer movimiento contratrtransferencial positivo, primaron la intensidad de su sufrimiento, la calidad de

su demanda y su fragilidad psíquica frente a la dimensión de su destructividad mortífera. Lo escindido en la paciente volvía en la mente del analista (Bayle, G. 2012) con toda su violencia bajo la forma de esta frase interrogativa, lacerante, pero sin acceso a una representación inteligible por el momento. Esta figuración/interrogación fue olvidada y reactivada años después, frente a un acting-in de la paciente en sesión: invadida por un desborde pulsional, Francine recurrió a una descarga motriz violenta. Grita, y mientras se pega nos insulta a ella y a mí. “La mosquita muerta” se había dado vuelta... Pero esta vez estaba bien viva y luchaba por seguir existiendo. Frente a este acting-in, la frase incongruente de mi figurabilidad tomaba sentido y aclaraba al mismo tiempo la escena que se desarrollaba delante de mis ojos. La elaboración ulterior permitió revelar el contenido multifacético que emergía en esta figuración/interrogación inicial, dejando aparecer la doble dimensión de ternura y de muerte. Era como un arrullo, pero de mal augurio; era el anunciador de la transferencia negativa que esta paciente instalaría entre nosotras. Arrullo que me adormecía y me mantenía simultáneamente en una vigilia particular.

“La mosquita muerta” encerraba de manera enigmática tesoros esenciales para la comprensión de la dinámica ulterior de la cura. Pero al igual que la problemática traumática de mi paciente, el sentido de esta frase debía permanecer oculto e incomprensible en un primer tiempo. La amnesia infantil, había sido devastadora y masiva para Francine. Durante años, con un discurso desafectivizado a la manera de “los anti-analizandos” de J. McDougall, repetía mecánicamente una letanía de quejas. Este discurso mortífero invadió el campo, paralizando también mi propia capacidad de pensar. De esta manera, mi figurabilidad quedó esclerosada y se convirtió en culpabilizante y desestabilizadora para el Yo del analista. Solamente, en un segundo tiempo, al haber sido confrontada a su comunicación primitiva (Mc Dougall. 1978) —vía el acting violento en sesión— recordé mi interrogación-figuración olvidada hasta entonces. Vía un movimiento regrediente del pensamiento, pero de una calidad diferente a la del primer movimiento, la figuración hizo irrupción nuevamente en mí: esta vez, podía darle un sentido y ligarla con el movimiento de descarga de la paciente. La articulación en la mente del analista de este doble movimiento regrediente devino en un eje mutativo mayor en la cura. Abrió paso a la rememoración de vivencias arcaicas de la paciente y a la elaboración de identificaciones alienantes (Faimberg, 1993) de las cuales Francine estaba cautiva. El “Agieren” fue comprendido, siguiendo a J. L. Donnet (1995), no sólo como un corto-circuito frente a la representación, sino también como

algo capaz de constituir un prerrequisito para el acceso a la libertad psíquica en devenir. En un trabajo anterior (2007) articulé la figuración del analista y el acting-in del paciente como un eje mutativo fundamental en la cura. Continuando las reflexiones postuladas en ese entonces, la perspectiva de este trabajo es profundizar en la comprensión metapsicológica de ese proceso.

En este punto me parece interesante referirme a las teorías flotantes del analista y sus construcciones. La clínica, como indica H. Faimberg (1993), nos confronta a interrogaciones teóricas que aún no conocemos, y es en la medida en que podemos dejarnos impregnar y sorprender, soportando “el no saber” y “el no saber que no sabemos”, que pueden surgir aperturas nuevas. En un primer momento la figuración me había atrapado, su potencia enigmática me había impregnado, haciendo que la conserve y mantenga disponible a nivel preconsciente. El trabajo de regredencia específico operado durante el primer encuentro y el trabajo de sesión ulterior me habían impuesto una escucha particular. El impacto de la entrevista preliminar tiñó la modalidad del trabajo procesual, que se desarrollaba de una manera inquietante y entrecortado. Poco a poco mi escucha y contratransferencia se fueron modificando, dejándome con un sentimiento difuso de peligro potencial, sin comprender verdaderamente la causa ni poder definirlo, como un arrullo molesto y ruidoso. El ritmo de esta cura fue dado por sacudidas brutales, acompañadas de ciertos encuentros fértiles, en alternancia con tiempos muertos. Años después, pude dar un sentido inteligible a la producción insólita, comprendiéndola como un elemento suplementario y diferente de la contratransferencia en relación con el trabajo de doble analítico. El movimiento de anticipación del yo del analista, característico del funcionamiento de doble analítico, permitía el acceso a aspectos escindidos y no representados del yo de la paciente, necesitando un trabajo particular de elaboración ulterior. La comprensión global de estos movimientos fue posible no sólo cuando el material surgió en sesión nuevamente, sino también cuando el arsenal teórico del analista podía conferirle una nueva dimensión para integrarlo de otra manera en su elaboración teórica y comprensión de la situación. De esta manera, una interrogación teórica hasta ahora no formulada podía emerger, transformada en teorización flotante, y dar cuenta de una experiencia clínica.

Es así que en el après-coup de la reflexión pude comprender que dos movimientos psíquicos opuestos se habían activado simultánea y separadamente en mi psiquismo, siguiendo dos vías diferentes y provocando cada uno efectos simultáneamente opuestos, que daban lugar a la figuración condensada. Este

doble movimiento en el yo del analista, guiado por una doble escucha regrediente, fue la resultante de la confrontación violenta con la escisión del yo de la paciente y de su proyección masiva. Necesitando encontrar una solución para no sucumbir a su vez a una escisión propia, el Yo del analista sufriente tramita el dolor y trata de reunificarse produciendo una figuración/interrogación, una pirueta; como un juego (Freud, 1938).

En este doble movimiento, uno corresponde a los imperativos del proceso primario y el otro a los del proceso secundario. La escucha guiada por el proceso secundario, en identidad de pensamiento, acompañaba las palabras de mi paciente y suscitó en mí una contratransferencia positiva, mientras que una escucha paralela y simultánea inducida por el proceso primario en identidad de percepción, marcada por el sello de la pulsión y sostenida por una escucha regrediente, me confrontó violentamente a aspectos escindidos de la personalidad de mi paciente y me obligó a vivenciarlos sin comprensión. Estos aspectos escindidos hicieron irrupción a través de esa frase enigmática, ininteligible y molesta. La figurabilidad había sido el resultado del conjunto de estos movimientos en la escucha. Sin embargo, la fuerza de la destructividad de esta paciente había esculpido mis representaciones inconscientes, impidiendo la configuración de una real representación. Paralelamente, mi disposición positiva consciente, como una bambalina, enmascaraba el conjunto, respondiendo simultáneamente a otros aspectos más sanos de Francine. Es interesante notar también que esta tentativa de figuración de lo arcaico surge en mi lengua materna (español), mientras que el tratamiento se desarrollaba en francés.

Durante la primera entrevista, el Yo del analista, sometido a pesar suyo a la fuerza del movimiento regrediente y a la proyección masiva de la escisión del yo de la paciente, trata pese a todo de reorganizarse y produce, como tentativa de salir adelante por la vía de la representancia, una figurabilidad condensada. El trabajo de doble analítico opera y la figurabilidad así organizada es la expresión de la pulsión impuesta y acogida durante el primer encuentro. Podríamos decir que es la expresión mutua de las trazas no representadas dejadas por el pasaje de la pulsión y también la irrupción simultánea de zonas no representadas del psiquismo del analizando. Al mismo tiempo, la emergencia brutal de mociones pulsionales de la paciente movilizó las representaciones inconscientes del analista.

El lento proceso de elaboración de la cura se opuso a la brutalidad y a la rapidez del movimiento regrediente en el pensamiento del analista en resonancia a la regresión tópica y formal de la paciente. La construcción de un sentido

nuevo pudo hacerse a partir de la unión y de la articulación instantánea del acting-in de la paciente y de la figurabilidad en el pensamiento de la analista. La comprensión de uno aclaraba la comprensión del otro, e inversamente.

La capacidad de figurabilidad del analista surgió aquí tanto como una respuesta contra-transferencial al fracaso de la figurabilidad y a la imposibilidad de elaboración de la paciente, como a la intensidad de la escisión del yo. Desde esta perspectiva, “la elección” de esta producción —en el psiquismo de la analista— estuvo guiada y orientada por el psiquismo de la paciente. De esta manera esta “producción insólita” pertenecía a ambas. Sin embargo, “La mosquita muerta” es ciertamente una producción propia del analista y no fue ni podía ser utilizada de manera directa con la paciente. Sin embargo, abrió un campo asociativo importante relanzando la capacidad de pensar del analista y redinamizando la cura. Su configuración fue también multifacética; se constituyó simultáneamente tomando elementos de la historia infantil y personal del analista, y, al mismo tiempo, la elección inconsciente de este dicho popular se ensambla íntimamente con los aspectos escindidos y con la historia de la paciente.

En conclusión, durante el primer encuentro, frente a la violencia de la emergencia de lo arcaico y la fuerza de ciertos aspectos disociados de la paciente, la escucha del analista se disloca. El Yo del analista sufre trata de reunificarse a través de una pirueta: la figurabilidad. Pero esta también se convierte en insoportable, puesto que el nivel de condensación es extremo y el acceso a la representabilidad se mantiene obstruido, habiendo sido formada por la conjunción de un doble movimiento divergente y regresivo en la escucha. El movimiento de regresión tópico y formal de la paciente, dislocando el movimiento procesual de la cura a través del acting, solicitó un nuevo movimiento regresivo en el Yo del analista, confiriendo una nueva calidad de su escucha. Como propone J. L. Donnet (2000), la problemática planteada aquí por el acting de la paciente no apelaba tanto a la búsqueda de un sentido inmediato, sino a la necesidad procesual, y esta se comprueba en el “après coup” de su integración simbolizante.

La paciente necesitó, para poder recalificar los elementos dispersos y escindidos, que el testigo /analista los comprenda, los explicita y los comparta con ella. Paralelamente, la emergencia brutal de las mociones pulsionales de la paciente movilizaron las representaciones inconscientes de la analista. El trabajo específico de regresión en sesión y el trabajo de doble analítico operaron a la vez como activadores facilitantes y soportes de una escucha particular. Se

necesitaron varios años de trabajo, atravesar juntas las vicisitudes de una cura poco común, para que esta figurabilidad sea descondensada, convirtiéndose en un eje mutativo. Así hemos podido desplegar las potencialidades que surgen en “un nuevo encuentro” (Levin de Said, 2004). Esto permitió salir de la repetición, para entrar en el largo proceso de la elaboración.

Referencias bibliográficas

- Bayle, G. (2012). *Clivages. Moi et défenses*. Paris: PUF. Le fil rouge.
- Botella, C. (2002). *Cadre analytique et état de séance*. Colloque Franco-Argentin. Paris.
- Botella, C et S. (2001). *La figurabilité psychique*. Paris: Delachaux et Niestlé.
- . (2001). Figurabilité et Régrédience. En: *Revue française de psychanalyse*. 4/vol. 65. Paris: P.U.F.
- Donnet, J. L. (1995). *Le divan bien tempéré*. Paris: P.U.F. Fil rouge.
- . (2000). Le silence de la perlaboration. En: *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 64, n° 4.
- Faimberg, H. (1993). Le télescopage de générations. A propos de la généalogie de certaines identifications. En: *Transmission de la vie psychique entre générations*. Paris: Dunod.
- . (1993). À l'écoute du télescopage des générations: pertinence psychanalytique du concept. En: *Transmission de la vie psychique entre générations*. Paris: Dunot.
- Freud, S. (1938-1940). Esquema del psicoanálisis. *Obras Completas*. Vol 23. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (2001).
- Hojjman, L. (2007). El acting-in como eje mutativo en la cura. (I.P.A Berlin - Premio Tyson). *Revista de Psicoanálisis* - Tomo LXIV N° 2.
- Levin de Said, A. D. (2004). *El sostén del ser. Las contribuciones de Donald W. Winnicott y de Piera Aulagnier*. Buenos Aires: Paidós. Psicología Profunda.
- McDougall, J. (1978). *Plaidoyer pour une certaine anormalité*. Paris: Editions Gallimard.

Resumen

Del encuentro inicial con el paciente, en donde un entramado de realidades y ficciones inaugurales se articulan y entretajan, se constituye el embrión de los movimientos transfero-contra-transferenciales. El trabajo se centra en las producciones psíquicas específicas que pueden surgir en la mente del analista. Figuraciones que toman la forma de “producciones insólitas”, como fallos en la representación y guiados por una escucha regresiva. Siguiendo los nuevos avances teóricos de los Botella sobre el “trabajo en sesión” y el singular trabajo en doble del analista, se le abre a éste una nueva perspectiva de gran complejidad que infiere sobre la dimensión de continuidad-

discontinuidad entre los dos psiquismos trabajando. Este funcionamiento específico, modelado por una escucha regresiva, lleva al analista a un movimiento de anticipación en el proceso. Movimiento que consecuentemente precede y apuntala el trabajo de representación del paciente. Se muestra la formación de estas “producciones insólitas”, implicando un carácter displacentero en un primer momento, y cómo devienen, en el movimiento procesual de la cura, inteligibles, soportables y esclarecedoras.

Palabras clave: Acting-in, contratransferencia, figurabilidad, psiquismo, regresión

Abstract

It is from the initial encounter with the patient, where inaugural realities and fictions articulate and are weaved together, that the embryo of all transferences and countertransferences is constituted. This paper deals with the specific productions that can emerge in the mind of the analyst. These are figurations that take the form of “unexpected productions”, like failures in the representation guided by a regressive listening. Following the new developments of both Botella on “the work in session” and the unique “work in double” of the analyst, a whole new perspective of great complexity opens for him, that infers on the dimension of continuity-discontinuity of both psychisms at work. This specific functioning, modelled by a regressive listening, takes the analyst towards an anticipatory movement in the process. A movement that consequently precedes and supports the work of representation of the patient. The paper shows the construction of these “unexpected productions”, implying at first an unpleasant dimension, and shows how they afterwards become, in the movement of the healing process, intelligible, bearable and clarifying.

Key words: Acting-in, countertransference, figurability, psychism, regression